

ADVIENTO 3

Año B

Este estudio bíblico fue escrito por Joshua Woods para Adviento 3 (B) en 2017.

Isaías 61:1-4, 8-11

61 El espíritu del Señor está sobre mí,
porque el Señor me ha consagrado;
me ha enviado a dar buenas noticias a los pobres,
a aliviar a los afligidos,
a anunciar libertad a los presos,
libertad a los que están en la cárcel;
² a anunciar el año favorable del Señor,
el día en que nuestro Dios
nos vengará de nuestros enemigos.
Me ha enviado a consolar a todos los tristes,
³ a dar a los afligidos de Sión
una corona en vez de ceniza,
perfume de alegría en vez de llanto,
cantos de alabanza en vez de desesperación.
Los llamarán «robles victoriosos»,
plantados por el Señor para mostrar su gloria.
⁴ Se reconstruirán las viejas ruinas,
se levantarán los edificios destruidos hace mucho,
y se repararán las ciudades en ruinas.

Comentario de Joshua Woods

Supongamos que te pregunto qué significa ser salvado ¿Podrías explicar la salvación como una realidad fija, un cambio ontológico progresivo, o quizás como algo más dinámico y fluido? En mi juventud, si me hubieran presentado esta pregunta, mi respuesta podría haber sido algo como esto: “La salvación significa que Dios ha perdonado mis pecados y ahora puedo ir al cielo una vez que esta vida haya terminado”. Si bien esto puede ser una buena respuesta, ¿es completa? Más específicamente, ¿consiste la buena nueva de la salvación que Dios nos ofrece a través de Cristo simplemente en limpiar nuestras pizarras para que podamos ir al cielo cuando muramos? Esta visión de la buena nueva de la salvación disminuye su poder más inmediato y aparentemente lo reduce a una entrada que solo se necesita obtener en algún momento, antes de pasar de esta vida a la siguiente. ¿Qué pasaría si tomáramos en serio las palabras del profeta de Isaías en el capítulo 61 y comenzamos a replantear nuestra comprensión de la salvación como algo que se apodera de nuestras vidas en el aquí y ahora, transformándonos dinámica y progresivamente en la imagen de Dios?

Preguntas de discusión

¿Cómo ha cambiado tu visión de la salvación a lo largo de tu vida?

¿De qué manera podría cambiar tu forma de ver la salvación transformar tu vida en el aquí y ahora?

Salmo 126

- ¹ Cuando Dios restauró los cautivos de Sion, *
nos pareció como un sueño.
- ² Se nos llenó la boca de risa *
y la lengua, de cantos de alegría.
- ³ Entonces se dijo entre los pueblos: *
«¡Qué prodigios les ha hecho el Señor!».
- ⁴ ¡Qué prodigios nos hizo Dios! *
¡Qué júbilo tenemos!
- ⁵ Restaura, Señor, nuestras fortunas, *
como vuelven los arroyos al desierto.
- ⁶ Quienes siembran con lágrimas *
cosecharán cantando de alegría.
- ⁷ Quienes riegan las semillas llorando *
regresarán cantando, cargados de gavillas.

Comentario de Joshua Woods

A través de los avances tecnológicos de nuestro contexto moderno, poseemos el potencial sin precedentes de estar conectados a los demás, pero, a menudo, incluso con la gran cantidad de plataformas de medios sociales y dispositivos de Internet portátiles con que contamos, estamos más desconectados que nunca. Esto es especialmente cierto en Estados Unidos, donde la cultura otorga un alto valor a la autosuficiencia y al rudo individualismo. Entonces, no es sorprendente, cuando leemos un pasaje de las Escrituras, como este salmo, que habla de una experiencia corporativa de dolor, redención y alegría, cuando podríamos encontrarnos luchando por relacionarnos en la práctica. El salmista, sin embargo, nos desafía a vernos conectados con otros en medio de nuestro tiempo de lucha y buscar juntos la restauración de Dios en unidad. La tristeza de alguna manera se vuelve más soportable cuando se comparte con los demás. Del mismo modo, la alegría y la celebración de la superación se vuelven mucho más dulces cuando se comparten.

Preguntas de discusión

En tu vida, ¿puedes pensar en un momento de gran lucha que finalmente superaste?

¿Pasaste por ese momento solo o fue compartido con otros?

Si fue compartido con otros, ¿cómo cambió tu experiencia?

1 Tesalonicenses 5:16-24

¹⁶Estén siempre contentos. ¹⁷Oren en todo momento. ¹⁸Den gracias a Dios por todo, porque esto es lo que él quiere de ustedes como creyentes en Cristo Jesús.

¹⁹No apaguen el fuego del Espíritu. ²⁰No desprecien el don de profecía. ²¹Sométanlo todo a prueba y retengan lo bueno. ²²Apártense de toda clase de mal.

²³Que Dios mismo, el Dios de paz, los haga a ustedes perfectamente santos, y les conserve todo su ser, espíritu, alma y cuerpo, sin defecto alguno, para la venida de nuestro Señor Jesucristo. ²⁴El que los llama es fiel, y cumplirá todo esto.

Comentario de Joshua Woods

“Ama a tu enemigo”. “Si alguien te golpea en la mejilla derecha, gira la otra también”. La Escritura está llena de órdenes exageradas y esta exhortación no es diferente. El predicador insta a la audiencia a “regocijarse siempre”, “rezar sin cesar” y “dar gracias en todas las circunstancias”. Solo una de estas exigencias sería lo suficientemente difícil para cualquiera de nosotros, pero intentar vivir las tres ¡sería aparentemente imposible! Los primeros cristianos, sin embargo, creían que el regreso de Jesús era inminente y, debido a esto, querían enmarcar sus tareas y responsabilidades diarias de una manera que asegurase que siempre estarían listos para su regreso. Quizás, comprensiblemente, nuestras expectativas estén atenuadas después de dos mil años de espera, sin embargo, me pregunto cómo cambiarían nuestras vidas si enmarcamos nuestras vidas y prácticas diarias con la expectativa de que Jesús regresa hoy, como quiera que eso parezca. Mientras tanto, permitámonos, como nos recuerda el predicador, “aferrarnos a lo que es bueno; abstenernos de toda forma de mal”.

Preguntas de discusión

La práctica de una vida de oración “sin cesar” ¿cómo cambiaría la forma en que experimentamos e interactuamos con los demás?

Si supieras que Jesús volvería mañana, ¿cómo podría cambiar tu comportamiento o tu visión del mundo?

Juan 1:6-8, 19-28

⁶Hubo un hombre llamado Juan, a quien Dios envió ⁷ como testigo, para que diera testimonio de la luz y para que todos creyeran por lo que él decía. ⁸Juan no era la luz, sino uno enviado a dar testimonio de la luz.

¹⁹Éste es el testimonio de Juan, cuando las autoridades judías enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a preguntarle a Juan quién era él. ²⁰Y él confesó claramente:

—Yo no soy el Mesías.

²¹Le volvieron a preguntar:

—¿Quién eres, pues? ¿El profeta Elías?

Juan dijo:

—No lo soy.

Ellos insistieron:

—Entonces, ¿eres el profeta que ha de venir?

Contestó:

—No.

²²Le dijeron:

—¿Quién eres, pues? Tenemos que llevar una respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué nos puedes decir de ti mismo?

²³Juan les contestó:

—Yo soy una voz que grita en el desierto: “Abran un camino derecho para el Señor”, tal como dijo el profeta Isaías.

²⁴Los que fueron enviados por los fariseos a hablar con Juan, ²⁵le preguntaron:

—Pues si no eres el Mesías, ni Elías ni el profeta, ¿por qué bautizas?

²⁶Juan les contestó:

Published by the Office of Communication of The Episcopal Church, 815 Second Avenue, New York, N.Y. 10017 © 2023 The Domestic and Foreign Missionary Society of the Protestant Episcopal Church in the United States of America. All rights reserved. Scripture quotations, with the exception of the Psalms and/or canticles, are from *Dios habla hoy* ©, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996. Used by permission. All rights reserved worldwide. Psalms and canticles are drawn from the Book of Common Prayer.

—Yo bautizo con agua; pero entre ustedes hay uno que no conocen ²⁷ y que viene después de mí. Yo ni siquiera merezco desatarle la correa de sus sandalias.

²⁸Todo esto sucedió en el lugar llamado Betania, al otro lado del río Jordán, donde Juan estaba bautizando.

Comentario de Joshua Woods

Una de mis cosas favoritas de ir a ver una película es ver los tráilers de las próximas películas que aún no se han lanzado. Hay algo poderoso en recibir una visión parcial de algo que está por venir, pero todavía no. De vez en cuando, un avance realmente despertará mi interés, y a medida que mi anticipación aumenta, me encontraré haciendo una investigación en línea sobre la producción de la película y los trabajos anteriores del escritor o director. La anticipación genera expectativas, preparándonos para recibir mejor la totalidad del producto final cuando finalmente llega. Del mismo modo, Juan el Bautista no era la luz, sino que bajaba a la orilla del río todos los días para bautizar a los que estaban dispuestos y a testificar de la luz que vendría y que cambiaría el mundo. En esta época del año, recordamos su testimonio ya que también nosotros esperamos la llegada de la luz que nos ha traído el regalo de la salvación y ha cambiado nuestras vidas, para siempre.

Preguntas de discusión

¿Alguna vez has sabido que algo bueno estaba a punto de suceder, pero no estabas seguro de cuándo finalmente ocurriría?

¿De qué manera la vida en anticipación y la expectativa del bien venidero afectan tu vida diaria?